



UNIVERSIDAD
Finis Terrae

UNIVERSIDAD FINIS TERRAE
FACULTAD DE ARTE
ESCUELA DE ARTES VISUALES

**La arquitectura y el peatón: Un desafío para el mundo
contemporáneo.**

Bernardita Lagos Tapia

Ensayo crítico presentado a la Escuela de Artes Visuales de la Universidad Finis
Terrae para optar al grado de Licenciado en Artes Visuales, Mención Pintura.

Profesor Guía Taller de Grado: Victor Pavez Miranda
Profesor Guía Preparación de Tesis: José Tomás Fontecilla Palma

Santiago, Chile
2022

Índice:

Portada.....	pág.1
Resumen y palabras clave.....	pág.3
La arquitectura y el peatón: Un desafío para el mundo contemporáneo.....	pág.4
Bibliografía.....	pág.25

Resumen:

La arquitectura moderna se presenta en Chile como la solución hacia los problemas habitacionales que surgieron por la migración campo ciudad, buscando poder entregar una vivienda de calidad y centralizada para la población.

Esta arquitectura logra abarcar temas como el problema habitacional y urbanístico, entregando un nuevo concepto de vida para la ciudad chilena centrada en la experiencia del peatón y calidad de vida del habitante.

Esta investigación abarca el tema de la arquitectura moderna desde 3 ejes principales, urbanismo, escala y temporalidad, teniendo como objetivo evidenciar su eficacia ante las necesidades intrínsecas humanas, como lo es el goce estético, el habitar y caminar, siendo mi trabajo un espacio de análisis y apreciación ante sus elementos de composición.

Palabras clave: Arquitectura Moderna, Arquitectura Contemporánea, urbanismo, ciudad, peatón.

La arquitectura y el peatón: Un desafío para el mundo contemporáneo.

A mediados del siglo XIX y comienzos del XX, debido al auge de la producción nacional de salitre y cobre comienza en Chile la migración campo-ciudad, trayendo consigo cambios importantes dentro de la estructura social de la época, como la aparición de una nueva clase obrera, quienes al asentarse en las principales ciudades ocasionó graves problemas habitacionales, sociales y urbanístico, siendo la falta de vivienda uno de los principales, junto al aumento de asentamientos poblacionales periféricos; asunto que subyace hasta el día de hoy. Con esto, la arquitectura tomó un carácter esencial para mitigar los efectos de una migración descontrolada como la que no había visto nunca el país, siendo cada vez más importante dentro de la composición de la ciudad y la población que la habita, teniendo la tarea de buscar su solución.

Actualmente podemos ver que la relación entre el urbanismo y el ciudadano sigue siendo un problema a resolver; buscando una variedad de soluciones dentro de distintos modelos municipales, como Lo Barnechea, Chicureo, Santiago y Providencia, sólo por nombrar algunos asentamientos, se pretende encontrar un modelo que resuelva el conflicto periférico en la ciudad de Santiago. Preocupación que se plantea desde 1872 dentro del plan de renovación de Santiago por Benjamin Vicuña Mackenna. Este plan buscaba “formar el plano de la ciudad de Santiago y sus suburbios en una escala suficientemente grande para poder introducir en él todas las modificaciones, direcciones y ampliaciones que convengan a la salubridad, comodidad y ornato de la población” (Actas de las sesiones municipales (julio, 8), 1872, pág.206).

Según los datos de TECHO CHILE al dar a conocer el “Catastro de Campamentos 2021” más de 85.000 familias chilenas se encuentran viviendo dentro de un espacio entregado por el gobierno el cual cuenta con menos de 20 m², espacio que dice poder albergar un máximo de 4 personas, lo que conlleva dejar de lado necesidades básicas como lo es el acceso a agua potable,

alcantarillado, luz, etc. La búsqueda por resolver el problema habitacional, poblacional y urbanístico se ha transformado en la puesta en escena de 4 muros y un techo. La persona para la ciudad, siendo quien habita estos espacios, es dejada de lado, transformando su *habitat* en algo ajeno, no refleja un lugar para establecerse, sino uno para transitar. El espacio ya no forma parte de uno mismo, sino que se transforma en un elemento indiferente.

Dicho esto, en la búsqueda de su posible solución me surge la pregunta ¿De qué manera las necesidades de las personas se ven satisfechas en la arquitectura? Dentro de todos los movimientos arquitectónicos, debe destacarse uno en donde el arquitecto disponga de su trabajo y talento por el bienestar de las personas, entregando los distintos elementos necesarios para la habitabilidad del humano, como lo es una vivienda de calidad, distintos espacios de encuentro comunitario y una grata experiencia estética. Como menciona Le Corbusier: “La arquitectura es una misión que reclama vocación a sus servidores... La arquitectura es un acto de amor y no una puesta en escena” (Le Corbusier, 1957, pág.26).

Vitruvio dentro de sus diez libros de arquitectura y proporción nos habla sobre cómo todos los elementos que componen las arquitecturas tienen que venir directamente relacionados con la manera en que se compone la estructura del cuerpo humano. “Que la arquitectura debe ser hecha con las mismas proporciones que el cuerpo de un hombre bien formado” (Lorente, 2001, pág.242). La arquitectura que se crea desde el humano busca satisfacer al peatón y el habitante, sin embargo, este objetivo se ve cada vez más difuso en la arquitectura contemporánea.

¿Qué está pasando en las grandes ciudades? ¿Dónde está el amor que pregonaba la arquitectura? Hoy el peatón está completamente relegado de las grandes metrópolis, confinado a espacios reducidos a lo mínimamente vital. Entonces, los asuntos sobre los que se encargará el presente trabajo nacen desde la perspectiva del peatón y su relación con la ciudad.

Particularmente yo, pero al igual que muchas otras personas, me movilizo principalmente caminando y utilizando el transporte público, lo que me ha llevado a reflexionar en torno al urbanismo y a las distintas comunas por las que tránsito. Gracias a estas experiencias me he interesado en la observación de los componentes constructivos que me rodean y la relación entre residente y transeúnte, siendo mi foco principal la comuna de Providencia, lugar de tránsito habitual.

El primer impacto arquitectónico que tuve de este sector fueron los edificios residenciales en Carlos Antúnez con Alfredo Barros Errázuriz. Edificios de no más de 6 pisos los que me conquistaron por sus elementos estéticos: colores rojizos brillantes cubrían casi su totalidad, acompañados de un blanco titanio que realzaba su pigmento. Patrones geométricos a base de paralelepípedos ubicados en las rejas de sus balcones, cobogós, puertas y fachadas lograron captar mi atención. Cada vez que me interesaba más sobre esta arquitectura conseguía sorprenderme con uno que otro detalle en su diseño, para luego enterarme de que estos edificios pertenecen al estilo de arquitectura moderna.

Ya cautivada por sus fachadas, las cuales pasaron a formar parte de mi paisaje cotidiano, apareció la necesidad de saber más sobre este estilo y todo lo que implicaba para la ciudad, lo que me devuelve hacia la primera inquietud que me nació en relación a la arquitectura: la necesidad humana, y conceptos como el urbanismo, la escala y temporalidad. Pero en primer lugar tenemos que abordar la base de estos asuntos; la arquitectura moderna en nuestro país.

La arquitectura moderna aparece en Chile como una forma de darle cauce a los problemas de vivienda y urbanismo que trajo consigo la migración campo-ciudad, la cual buscaba encontrar la solución hacia la demanda habitacional popular y la adaptación de la ciudad para su época y economía. Esta toma presencia dentro de 1920 con un nuevo conjunto de arquitectos surgido desde las distintas escuelas de Europa, trayendo consigo estructuras y un nuevo modelo de enseñanza para esta área. De esta forma, el famoso Estilo

Internacional o Estilo Moderno se instaló en Chile como la nueva imagen del diseño arquitectónico.

Su construcción tenía la finalidad de solucionar el desborde que presenta la capacidad habitacional de las principales ciudades, o bien la construcción de ciudades industriales que pudieran albergar a los nuevos habitantes, de manera tal de brindar respuesta a las necesidades de vivienda producto de la migración hacia las zonas céntricas. Arquitectura que desarrolla la acción de tomar en cuenta la necesidad de la mayoría, de formar un espacio para el pueblo, teniendo en cuenta aspectos como el trabajo, la familia y la comunidad, siendo a la misma vez el primer paso para un cambio en la estructura y el concepto del urbanismo.

Al hablar de urbanismo entendemos este concepto como la disciplina que se encarga de planificar, ordenar y diseñar las ciudades; de resolver de la manera más eficiente para el territorio la agrupación de edificaciones, calles, parques y zonas comunes junto a la regularización de su funcionamiento. Actualmente nuestro diseño urbanístico presenta un gran problema de segregación social el cual se ha mantenido desde el primer momento del expansionismo territorial que trajo la migración, viéndose reflejado en los modelos de vivienda aplicados en las distintas zonas de nuestro país.

Esta nueva regulación se construyó en base a los conceptos y fundamentos que se plantearon en la implementación del diseño moderno europeo. Este diseño buscaba desarrollar un tipo de ciudad que lograra descentralizar las áreas del poder económico, además de minimizar la periferia desarrollando un espacio para el avance de relaciones, comunicaciones y comunidades. El filósofo Henri Lefebvre corrobora la importancia de las personas en el diseño urbano mediante el planteamiento de la separación del espacio en 3 dimensiones: la *dimensión global*, que presenta un carácter público, la *dimensión mixta*, que consiste en espacios mixtos de transición y por último la *dimensión P*, siendo esta la del habitante.

La dimensión del habitante toma el papel más importante dentro de estas tres. Esta habla sobre cómo el espacio es apropiado para así formar uno nuevo, buscando el constante intercambio entre sus residentes. La formación de un

espacio reciente y personal, adquiriendo un carácter propio e íntimo dentro de lo que los rodea. El espacio urbano busca la unión y comunicación de las personas, el placer del contacto como una necesidad del ser humano. Pero al igual que el desarrollo arquitectónico y urbanístico, las necesidades de las personas van evolucionando según el pasar de los años y lo que se va considerando como elementos imprescindibles dentro del vivir: “La complejificación de la sociedad, cuando de lo rural pasa a lo industrial y de lo industrial a lo urbano” (Lefebvre, 1970, pág 64). La transformación otorga la necesidad de ajustar cada vez más la manera de abordar las problemáticas humanas, considerar su presencia en el tiempo y preguntar sobre su vigencia, sobre su temporalidad.

El rol que se le dispone a la arquitectura moderna dentro del corto periodo de 1920 hasta 1970 en Chile se le otorga el reconocimiento por el aporte tanto de avances arquitectónicos de diseño y materialidad como funcionalidad, dejando de lado lo que significó para el habitar. El real objetivo que buscaba atender este movimiento queda oculto en el desarrollo urbanístico en la actualidad, siendo la experiencia del habitante de estos espacios quien le devuelve el motivo. Como plantea Paul Ricoeur, “volver a encontrar, guiados por la temporalidad del acto arquitectónico, la dialéctica de la memoria y del proyecto en el corazón mismo de este acto” (Ricoeur, 1996, pág. 64). La búsqueda de la experiencia arquitectónica queda en manos del habitante, del peatón, de su relación con su exterior e interior, de sus flujos, tránsito, paradas, zonas de encuentro y de descanso, queda en la búsqueda incesante del ser humano de un espacio hecho para él y su completo habitar.

Entonces, la tesis central del presente ensayo es que la modernidad proponía una vinculación entre la arquitectura y el ser humano que en la contemporaneidad no vemos, dejando de lado las necesidades de las personas en su habitabilidad y centrándose exclusivamente en la optimización económica; por tanto, este ensayo busca reflexionar en torno a tres ejes fundamentales y su relación con una vivienda digna que responda a las diferentes necesidades de sus usuarios: modelo urbano, la escala y su vigencia en el tiempo.

Así, los objetivos específicos que persigue este texto son: reflexionar y analizar cómo la arquitectura moderna cumple con los estándares y las respuestas precisas para suplir esas necesidades desde los tres ejes programáticos, siendo un modelo arquitectónico eficaz para la solución del problema de vivienda social, abordando tanto la experiencia habitable como estética.

El modelo peatonal se propone como la solución hacia los problemas del usuario de ciudad, logrando encontrar el balance entre un espacio privado y bello para habitar. La facilidad de movilización peatonal y el disfrute del vivir cotidiano se compara con modelos urbanísticos actuales implementados en distintas zonas del país.

Se plantea que este modelo al ser centrado en la persona, no solo logra desarrollarse en una escala humana, sino que a su vez busca resolver el habitar con la misma eficiencia dentro de la escala de la máquina, proyectándose como una alternativa eficaz. De esta forma, en el desarrollo del trabajo se reflexionará en torno a la escala habitacional actual y cómo ésta traicionó los valores de la arquitectura moderna.

Finalmente, busca relacionar estos elementos urbanos y de escala para dar cuenta de la eficiencia temporal ante la arquitectura moderna, quien, al haberse planteado dentro de los conceptos de las necesidades intrínsecas humanas, tanto para el vivir como el recorrer, nos entregan en el presente una mejor calidad de vida a muchos, que la actualidad puede dar para pocos, esto se pone de manifiesto en mi propia obra, un elemento a abordar al final del presente trabajo.

Al adentrarnos hacia los distintos elementos a considerar dentro de la arquitectura podemos ver que los modelos urbanísticos tanto en ciudades como comunas buscan resolver la problemática urbana del habitar, para así entregar una completa experiencia del vivir a la comunidad. Situando en la Región Metropolitana, tres modelos principales: el urbanismo empresarial, los suburbios, y el urbanismo peatonal.

Viendo más de cerca estos modelos urbanos, se espera que cada uno tome como base las necesidades tanto actuales como trascendentales de la población en su vivir, un equilibrio entre tecnología y humanidad con un alcance globalizado. Sin embargo, los distintos modelos arquitectónicos, debido a su directa relación con la composición del urbanismo, “*vivienda-urbanismo*, binomio indisoluble” (Le Corbusier, 1957, pág.24), han impuesto estándares de vida los cuales van dirigidos hacia un estatus social y económico específico, dejando de lado la búsqueda de una comunidad y su bienestar.

Uno de estos estándares urbanísticos es el empresarial, como lo es la zona urbana llamada “Ciudad empresarial” ubicada en la comuna de Huechuraba. Dentro de este modelo podemos ver una composición en base a edificios de gran envergadura, más de 30 pisos componen espacios de oficinas junto a una estructura simple con un objetivo funcional. Presentan una fachada a base de ventanas-espejo buscando minimizar su presencia; el artista Dan Graham se refiere a estos inmuebles señalando que “El edificio autosuficiente de vidrio transparente niega tener un exterior y participar como un elemento en el lenguaje de los edificios del entorno” (Graham, 1979, pag. 18). La presencia de la arquitectura se vuelve una mera herramienta de espacio para la producción y trabajo, su objetivo es el desarrollo comercial, dejando de lado la necesidad humana. La experiencia peatonal ante su entorno queda en segundo plano, se adentra en un flujo automovilístico, su estructura alberga producción y eficiencia, siendo la “máquina” quien toma el papel principal.

Dentro de esta misma posición nos encontramos con los suburbios como el sector de Chicureo ubicado en la comuna de Colina. Se presenta como un asentamiento residencial compuesto por casas de gran tamaño ubicadas dentro de un sin fin de condominios, incluyendo en su interior algunas comodidades como gimnasios, canchas de tenis, padel y golf. Su modelo de flujo y tránsito se desarrolla a base del modelo estadounidense, abarcando el mismo ideal automovilístico, siendo principalmente carreteras las cuales conforman la vía pública junto a escasas aceras para el movimiento peatonal.

Este diseño entrega un concepto de vivienda de alto rango, de abundante espacio y áreas verdes, pero siempre dentro de un concepto individualista, y tal como se planteó anteriormente, esta individualidad en su habitabilidad tiene una directa relación con su exterior. Su entorno se transforma en un mero espacio funcional de tránsito olvidando su relevancia ante la habitabilidad. Para poder llegar realmente a un espacio que responda a las necesidades humanas Le Corbusier menciona: “La buena arquitectura “se camina” y “se recorre” tanto dentro como afuera. Es la arquitectura viva. La mala arquitectura está coagulada alrededor de un punto fijo, irreal ficticio, extraño a la ley humana” (Le Corbusier, 1957, pág.33).

Ahora bien, esta búsqueda de equilibrio entre habitabilidad y exterior que se intenciona dentro de los modelos urbanísticos lo podemos encontrar al interior del modelo peatonal, siendo un ejemplo la comuna de Providencia. Este desarrollo urbano lo realiza el arquitecto Germán Bannen, quien se enfocó en formar un modelo que contuviera todos los elementos indispensables para las personas.

El arquitecto Bannen habla sobre la comuna de Providencia en el documental “La ciudad de Germán Bannen”, realizado por el artista Gabriel Del Favero y la periodista Ana Rodríguez (2020), ahí el arquitecto señala en relación a la comuna: “una extensión residencial de la ciudad de Santiago con carácter de ciudad jardín”. Esto refiere a que sus exteriores se componen de distintas ciclovías, amplias vías y veredas para el movimiento peatonal, además de vastas áreas verdes y zonas de encuentro como restaurantes, bares y plazas.

Este modelo urbano no tan solo nos otorga la intrínseca relación arquitectónica con su exterior, sino que también nos muestra una respuesta hacia las necesidades básicas de las personas, siendo una de estas la experiencia acogedora de hacer propio el habitar. Le Corbusier hace mención a la arquitectura como una “Obra eficaz, optimista, humana, portadora de “alegrías esenciales” (Le Corbusier, 1957, pág. 22), siendo dentro de estos conceptos la arquitectura moderna el modelo urbanístico y constructivo que logra desarrollar de manera

eficaz la búsqueda de la satisfacción del vivir y la necesidad humana: el encuentro, la habitabilidad y la experiencia estética.

La arquitectura se ve por parte del arquitecto como una acción completamente devota hacia el usuario y lograr desarrollar infinitas soluciones para el problema de habitar el espacio. Todo sentido que se le adjudica a la construcción y el espacio lo entrega el habitante. Entender el espacio significa que este afecta el desarrollo del comportamiento de las personas y la arquitectura tiene la tarea de ir en línea con su condicionamiento natural.

Tal como se menciona en el documental “La escala humana” del director Andreas Dalsgaard (2012), el espacio necesita desarrollarse dentro del concepto de “urbanismo humano” donde la comunidad toma el protagonismo ante la intimidad, enfoca su estructura en fomentar la espontaneidad sobre lo habitual. El humano indaga la manera de recentralizar la ciudad hacia sí mismo buscando un cambio enfocado en su efecto hacia la población y su desarrollo, tanto en su pasado, presente y futuro. Fomentar el contacto poblacional para crear comunidad dentro de espacios al alcance del peatón formando el “ser urbano”.

Siendo el espacio comunitario el espectro ideal para que el humano desenvuelva sus necesidades sociales intrínsecas, la escala se vuelve el elemento primordial para el despliegue de instancias de relación e interacción entre las personas y su exterior. Las distintas exigencias que guían a las escalas arquitectónicas se transforman en el objetivo fundamental para su correcta implementación. Estas se basan en las maneras en que la arquitectura puede entregar soluciones para espacios de vivienda, trabajo, salud, espacios públicos, etc, donde la forma en que se implementan los elementos dentro de la ciudad desarrolla una percepción específica para el peatón hacia su recorrido y experiencia.

Como primer modelo tenemos la escala peatonal, el cual se ve relacionado directamente con el modelo urbanístico peatonal. Este tiene como base una estructura arquitectónica de baja altura, edificios de un máximo de 6 pisos de amplias plantas de departamentos con diseños de fachada de estrecha relación

con la visual de su exterior. Aplicaciones de cobogós, tragaluces e implementación de áreas verdes en las viviendas buscan comunicarse de manera sensata con los procesos ciudadanos del sector. Las áreas comunitarias presentan un gran despliegue en su estructura, siendo en gran parte protagonistas del espacio. Parques en amplias áreas del sector, acompañadas de un sin fin de árboles y arbustos rodeando veredas y ciclovías entregan cobijo al peatón.

La arquitectura busca desenvolverse como espacio de habitabilidad, contemplación y libertad relacionándose con su exterior. Siendo la ciudad de Santiago abrazada por amplias montañas la escala busca transformarse en parte de un contexto orgánico, sin perder la noción de movimiento propio, la construcción busca conectarse con su exterior, pero no reemplazarlo. La escala de esta favorece la relación humana al incentivar la búsqueda de comunicación e identidad rompiendo con la monotonía social y visual, formando la independencia entre la visual de la vivienda y trabajo.

Sin embargo, el mismo estilo internacional, teniendo de base la corriente del racionalismo, plantea una solución a estas problemáticas utilizando una distinta escala, siendo en este caso la de la máquina. En esta se busca resolver los objetivos primordiales que se plantea en la arquitectura moderna, como lo es el espacio de vivienda, relación persona-arquitectura y su interacción con el entorno, además de lograr abordar el efectivo uso del espacio y distribución ante las arquitecturas de viviendas y oficinas, reduciendo la necesidad de ampliar el territorio en construcción y desarrollo de periferias. Escala que logra solucionar la disposición urbana y experiencia peatonal.

Un ejemplo de este modelo presente en nuestro país son Las torres de Tajamar, conjunto habitacional inaugurado en 1967 y desarrollado por el arquitecto chileno Luis Prieto Vial junto al equipo BVCH (Carlos Bresciani, Héctor Valdés, Fernando Castillo Velasco, Carlos Huidobro). Esta construcción cuenta con cuatro torres, en donde la principal consiste de 28 pisos, para luego ser seguida por una de 19, 15 y 10 pisos, además de contar con una plazoleta la cual busca unir las comunas de Providencia y Santiago centro. Este proyecto se planteó directamente

como una solución ante los problemas habitacionales y de terreno que experimentaba la capital en ese entonces, logrando así una optimización del espacio.

Las torres de Tajamar se presentaron como proyecto de vivienda de gran envergadura el cual buscaba otorgar viviendas centralizadas para la población junto a distintos avances en las comodidades de sus interiores como lo es el sistema de calefacción. Su estructura y diseño fue pensado para formar parte de su entorno, siendo en este caso el Río Mapocho, cerro San Cristóbal, el Parque Forestal y el Parque Providencia.

Como plantea la revista de arquitectura y urbanismo AUCA: “Trata además de vincular en una relación espacial y estética, el Parque Providencia, el río y el cerro. De este modo, el conjunto buscaba transformarse en una escultura dentro del medio natural.” (AUCA, 1969). Esta construcción se entrega como un elemento para el placer visual cotidiano de sus habitantes y peatones, de entregarles un espacio de movimientos y flujos, de reunión ante los distintos segmentos ciudadanos, siendo la plazoleta ubicada en su centro el espacio de encuentro y la primera planta destinada para negocios y almacenes como uno de interacción y conexión.

Podemos ver así como la arquitectura moderna recoge la escala industrial como un elemento de experimentación hacia su funcionamiento, planteándose la idea de entregar una vivienda que satisfaga las necesidades ciudadanas como lo logra la escala peatonal, siendo la eficiencia espacial un elemento nuevo a considerar. Sin embargo, en la actualidad los proyectos de vivienda que se han desarrollado por parte de municipalidades e inmobiliarias han perdido el sentido de equilibrio entre las necesidades espaciales y ciudadanas, enfocándose en la producción de mayor tamaño a menor costo, trayendo consigo problemas de sobrepoblación y falta de comodidades mínimas.

Esta situación se ve reflejada en los llamados “Guetos verticales” realizados por la inmobiliaria SuKsa ubicados en la comuna de Estación Central, por ejemplo. Estos conjuntos habitacionales presentan 30 pisos de altura junto un

aproximado de 400 departamentos, en que la densidad por manzana llega a los 800 habitantes; en comparación, la comuna de Santiago tiene un promedio de 100 habitantes por manzana. La falta de áreas verdes y espacios públicos contribuyen a esta situación, además de la falta de armonía con su entorno peatonal, natural y arquitectónico. Un exterior comprimido compuesto de un sin fin de balcones de mínimo espacio muestran una fachada de hacinamiento y falta de privacidad.

Esta situación ha traído consigo no tan solo la entrega de viviendas de tamaños absurdos, como lo son los 20m² mínimos y 40m² máximos presentes en los departamentos, sino que también problemas de aglomeración dentro de los espacios comunes del edificio, los cuales aclara el arquitecto Ivan Poduje en La Tercera: “Hay problemas de hacinamiento que se producen en los espacios comunes, sobre todo porque hay muy pocos ascensores. Se forman colas en los pasillos y los accesos. También en los hall y pasillos, que para la densidad del edificio son inadecuados e insuficientes” (Poduje, 2022).

Las edificaciones de viviendas sociales en la actualidad representan un retroceso en relación a los avances arquitectónicos anteriores. La arquitectura se compone como una acción de ensayo y error en busca de la comodidad humana, pero en este caso nos deja en claro como la disposición ancestral del arquitecto hacia una producción hecha para el hombre es abandonada. El elemento que toma el protagonismo de la arquitectura social contemporánea es la producción en masa a cualquier costo.

Siendo visto desde estas perspectivas, las distintas funciones, beneficios y aplicaciones que nos entrega la escala humana, comienza a tomar relevancia. Ver si estas arquitecturas y modelos logran incorporarse en la evolución de la sociedad chilena ante sus requerimientos, si realmente los objetivos y soluciones que se incorporaron en estas construcciones siguen vigentes actualmente y logran entregar al ciudadano aquella experiencia estética característica del plano peatonal es algo a reflexionar en estas páginas.

Actualmente nos encontramos en un contexto basado en la fugacidad de producción. La expectativa que se tiene por parte de nosotros ciudadanos es el de

la producción, por lo que nuestro entorno comienza a perder el enfoque ante las necesidades intrínsecas humanas. El arquitecto Kunio Maekawa se refiere a esta situación en su libro “Pensamientos sobre la civilización en la arquitectura”:

Lo que ha nublado los principios básicos de la arquitectura moderna y lo que está distorsionando el sentido de su misión es el sistema ético actual que regula la acción humana, y el sistema de juicios de valor que se oculta tras ese sistema ético. Esos criterios éticos y de valores son las fuerzas que están impulsando la sociedad moderna, pero también están arrasando la dignidad humana y ridiculizando la Declaración de los Derechos Humanos (Maekawa en Frampton, 1993, pág.256).

Maekawa hace referencia a cómo el deseo y capricho del avance tecnológico y económico nubla los principios que tiene la arquitectura de manera devota ante su habitante. La arquitectura al ser centrada en la producción termina abandonado la habitabilidad del usuario.

Trabajos remotos, oficinas de cubículos, edificios sin áreas verdes, amplias avenidas y carreteras comienzan a ser el paisaje cotidiano, dejando de lado el caminar hacia el trabajo y el hogar, las necesidades humanas como la interacción entre compañeros, la relación con el exterior y la formación de nuevos vínculos. La ciudad ha llegado a un punto en que ya no es posible encontrar esa tranquilidad y sentimiento acogedor del proyecto moderno; las zonas centrales se convierten en espacios para la máquina y no el humano.

Al hablar del estilo internacional hablamos de purismo y pulcritud, hablamos de racionalismo, ambos elementos que buscan ser reflejo de los avances económicos, de prosperidad social. Ya siendo aplicado y desarrollado este modelo arquitectónico en distintas partes de Europa, a inicios de los años 30 los arquitectos comienzan a desconectarse y desilusionarse del centro económico y productivo, la máquina pierde su encanto y comienza a surgir el planteamiento inicial, regresando hacia la persona.

Dicho esto, la vigencia de la arquitectura moderna dentro de la comuna de Providencia logra entregar a esta zona ese sentido de calidez cotidiano. Ciclovías, árboles, plazas, parques, galerías, bancas en las veredas, negocios, vendedores ambulantes, kioscos, almacenes, ferreterías, etc, rodean las construcciones de oficinas y residencias de esta comuna, de esta forma, la arquitectura negocia con el transeúnte.

Siendo las personas quienes comienzan a tomar el papel principal no solo en el diseño interior de esta arquitectura, sino que en el exterior, se empieza a tener en cuenta los elementos y contextos que componen y caracterizan a los distintos países dentro del diseño estético de las construcciones. Sin duda el paso hacia la modernidad en Chile vino de la mano de un cambio en la arquitectura que tomó como modelo las formas de la arquitectura moderna, no obstante incorporando elementos propios del lugar en que esta arquitectura se implementa.

Los arquitectos tomaban en cuenta las necesidades, contexto cultural, terrenal y estético, como señala Frampton en relación a la monumentalización de la arquitectura de Le Corbusier: “El sutil cambio hacia una sensibilidad topográfica contrastaba con su aceptación aparentemente espontánea de la construcción vernácula como medio de expresión” (Frampton, 1993, pág. 226). Esta exploración arquitectónica busca modificar su impacto hacia su contexto, buscando una conexión entre el habitante, transeúnte y el espacio con su arquitectura.

Con este modelo comienzan a producirse las distintas construcciones residenciales modernas en Providencia. Edificios como Parque Lyon, Las torres Carlos Antúnez, el edificio Holanda, el edificio Hernando de Aguirre N°655, etc, toman características que presentan su población, ubicación y su paisaje.

Edificios de hasta 30 pisos entregaban un sinfín de viviendas ubicadas en una zona céntrica económicamente, la cual entregaba un fácil acceso al transporte público, comercio y oficinas. Siendo estas construcciones de gran envergadura y densidad poblacional, se buscaba entregar de la misma manera un espacio de comunidad y encuentro. Zonas amplias de reunión rodean estos espacios,

creando flujos tanto para las personas dentro de la comunidad habitacional como para el peatón.

Por otro lado, los edificios que se encontraban dentro de espacios más residenciales no presentaban más de 10 pisos, además de implementar en su primera planta un área verde abierta hacia la calle, para así crear una directa relación y armonía con el camino del transeúnte. Fachadas de distintos colores y materiales, tanto lisas como con gravilla o mosaico entregaban textura a la construcción. Los diseños geométricos no se dejaron de lado, pero esta vez utilizados de manera más continua. Patrones en las rejas y estructuras de los balcones, cobogós en las salidas de las escaleras buscan la interacción con la luz natural. Todo elemento tiene un objetivo estético específico.

Las necesidades que se plantean dentro del diseño urbanístico van cambiando respecto a conceptos económicos, pero la búsqueda social de interacción y experiencia humana siempre es la misma. La arquitectura moderna adquiere un carácter imprescindible dentro del dualismo espacio-tiempo, espacio orgánico, dinámico y temporalizado. El espacio se siente y se escucha, algo palpable para el humano.

Dicho esto, mi trabajo busca reflejar la experiencia que nos entregan los distintos elementos que componen el estilo moderno. Mediante la realización de módulos a base de materialidades de construcción, semejantes o idénticas a las originales que se utilizaban en los diseños de la arquitectura moderna, busco acercarnos hacia la materialidad de los espacios, sus colores, brillos y texturas, elementos que reflejan la funcionalidad y eficiencia de este modelo como espacio de vivienda y recorrido estético.

Mi obra inicia desde la pintura y el dibujo, donde buscaba apreciar las interacciones de luz que forman las fachadas de los edificios gracias a los distintos planos y volúmenes que conforman la arquitectura moderna. En la pintura comienzo a acercarme a los detalles estéticos presentes en la arquitectura, mientras que en el dibujo, buscaba analizar los planos arquitectónicos de las

construcciones para encontrar los patrones geométricos que componen estas fachadas.

Planteaba estas imágenes mediante la abstracción, teniendo de referencia principal la corriente artística y arquitectónica desarrollada por la Bauhaus, para así lograr acentuar sus geometrías, patrones, planos y ángulos. Para complementar esta técnica comencé a utilizar una paleta de colores brillantes y saturados, además de abordar el enfrentamiento de los colores complementarios para crear una tensión entre los elementos constructivos, la luz y la sombra, paleta que utilizo hasta el día de hoy.

Al posicionarme de manera más crítica ante mi trabajo, identifiqué como los elementos que componen las fachadas comenzaban a pedir una extensión hacia afuera, de entregarle volumen a la pieza, por lo que decidí aumentar los grosores de los bastidores para empezar a salir del plano y comenzar a experimentar la volumetría.

En este acercamiento me di cuenta que las fachadas necesitaban tomar un papel más protagonista como pieza de arte, además de entregarle un enfoque distinto a los detalles de diseño que fueron los que me adentraron a esta arquitectura. Con esta idea en mente transformé mi trabajo en una pieza completamente volumétrica, las cuales identifico como módulos.

En su comienzo, estos módulos se conformaban por la misma metodología que las pinturas, diseños abstractos de las fachadas del estilo internacional, pero esta vez acompañadas por pinturas de detalles materiales que conforman estas edificaciones. Se lograba un diálogo interesante entre el módulo arquitectónico y los detalles, pero seguía dentro de un espacio muy pictórico para lo que significaba representar el material como lo son las cerámicas, cobogos y mosaicos, por lo que decidí comenzar a utilizar estos elementos por sí mismos.

En un principio, las materialidades se presentaron como un “muestrario” de estos módulos, ubicándolas a sus costados formando una especie de guía o mapa hacia sus detalles, pero mi intención era separar los elementos del concepto de la

arquitectura y transformarlos en objetos artísticos, siendo uno de mis principales referentes en esta etapa, Leonardo Portus.

Portus abarca dentro de su obra la arquitectura como reflejo de la sociedad. En sus trabajos busca presentar la visión del modelo arquitectónico moderno como algo utópico e idealizado, haciendo hincapié a la belleza y sensualidad que nos entregan los elementos del estilo moderno en Chile como en el extranjero siguiendo más de cerca el modelo de Brasil. Sus obras se componen de maquetas de distintas arquitecturas modernas a lo largo del país, haciendo hincapié en los juegos de luz y de sombra presentes en cada uno.

Incorporando esta visión representativa en mi trabajo, los materiales de construcción se transformaron en elementos imprescindibles para el desarrollo de mi obra, como lo es el mosaico, cemento, hormigón y baldosa, siendo ciertos módulos realizados completamente con estos materiales, y aplicados en otros asemejando su instalación en las arquitecturas reales.

El material siendo ya parte principal de los módulos, comienza a pedir una independencia ante estos volúmenes representativos, por lo que decidí incorporarlos a mi conjunto de obra. Actualmente en nuestro país está obsoleta la fabricación de las piezas originales que componen la arquitectura moderna, siendo todavía producidas en el extranjero, como Argentina, Brasil y España. Gracias a este difícil acceso a las materialidades originales decidí recrearlos yo misma, siendo Jessica Briseño mi referente actual.

Briseño abarca la arquitectura moderna desde su intención social, centrándose en los elementos constructivos que componen los servicios de necesidades habitacionales, en su caso las fuentes de agua. Ella realiza sus esculturas por medio de los materiales originales de las mismas fuentes de agua, movilizandolos a un espacio de arte.

Utilizando las materias primas originales, como lo es el hormigón preparado para recrear cobogós y pilares, y baldosas blancas para realizar a mano los

diseños de las baldosas decorativas logro incorporar a este dialogó un acercamiento al material original y a su experiencia.

El conjunto de módulos, elementos constructivos y decorativos buscan relacionarse unos con otros. La muestra desarrolla un análisis ante la composición estética del estilo moderno, reflejando su estructura arquitectónica y su recorrido para poder ser parte del concepto de “ciudad jardín” de la comuna de Providencia, haciendo hincapié en la conexión intrínseca entre belleza y funcionalidad que plantea este estilo.

Se forma un diálogo entre las piezas de carácter más pictórico, los módulos a base de materiales de construcción, y los objetos constructivos en sí mismos. Se crea un análisis desde los aspectos más superficiales de la estética presente dentro del estilo moderno hasta una muestra palpable de su materialidad y percepción peatonal.

El tamaño de cada módulo busca reflejar la escala humana mediante el alcance que tiene el espectador ante la obra, siendo posible recorrerlas en su totalidad. Los objetos al ser vistos de una manera más consciente e íntima para el espectador toman la fuerza estética que presenta la arquitectura por sí misma tanto en su aplicación en el urbano como en su planteamiento teórico, siendo adjudicado a su vez un carácter patrimonial a los elementos que la componen y la importancia individual de cada elemento.

Tras el análisis expuesto, se ve como la arquitectura moderna nos entrega las soluciones hacia los problemas de vivienda, urbanismo, tránsito, comunicación y experiencia estética ante la sociedad, viéndose a la arquitectura social contemporánea como una solución de bajo costo e intencionalidad por parte del arquitecto basada en un despliegue de producción en masa.

El estilo moderno se muestra como el proyecto de mayor eficiencia arquitectónica dentro de los tres conceptos claves para la formación de una ciudad centrada en el humano, siendo estos aspectos la escala, urbanismo y su trascendencia, además de lograr seguir implementando su carácter funcional y

estético de manera eficiente hasta el día de hoy, siendo la comuna de Providencia la cual refleja esta intencionalidad.

Dentro del urbanismo, la arquitectura moderna se despliega en el concepto de “ciudad jardín” buscando la relación entre la arquitectura y el flujo del transeúnte. Se centra en desarrollar una ciudad de espacios de encuentro, de comunicación y vinculación entre los elementos y diseños que componen la arquitectura y el ser humano entrando en contacto con su exterior, siendo parte del contexto en donde se despliega.

Dentro de la escala nos muestra el estilo internacional su eficiencia conceptual, donde al ser implementado tanto a una escala peatonal como de máquina, deja a esta escala como una solución positiva para la problemática habitacional, entregando una vivienda del mismo nivel de calidad que abarca la escala peatonal, el dialogó con su exterior y los flujos tanto del habitante como del peatón negocian con el transeúnte, además de dialogar con el exterior natural, entregando una nueva manera de abarcar la optimización de suelo.

Su misión como arquitectura hecha para el humano logra desenvolverse de manera efectiva en la época actual. Las necesidades intrínsecas humanas, como lo es el caminar, la comunicación, el encuentro y goce estético, se ubican como aspectos primordiales dentro de su desarrollo, por lo que se transforma en una arquitectura eficiente al paso del tiempo, tanto en sus aspectos estéticos y constructivos como de relación. La búsqueda social de interacción y experiencia humana siempre es la misma siendo la arquitectura quien tiene la tarea de ir en línea con su condicionamiento natural.

La arquitectura contemporánea, representada en el ejemplo de los *guetos verticales*, se muestra como una traición hacia los valores del estilo moderno. La búsqueda de la producción en masa se vuelve la característica principal dentro de su construcción, dejando de lado la experiencia y relación humana con la vivienda. La relación entre la arquitectura y su contexto es inexistente, busca atender al usuario de manera individual.

Los modelos urbanos y arquitectónicos actuales han impuesto estándares de vida los cuales van dirigidos hacia un estatus social y económico específico, dejando de lado la búsqueda de una comunidad y su bienestar. No existe una comunicación entre los ciudadanos sino que impulsa el desarrollo de la periferia. Alimenta la sensación de poca humanidad dentro de la zona central, quitándole el posicionamiento de ser visto como un hogar.

Su entorno se transforma en un mero espacio funcional de tránsito olvidando su relevancia ante la habitabilidad, dejando de lado la experiencia acogedora de hacer propio el habitar. Entender el espacio significa que este afecta el desarrollo del comportamiento de las personas y la arquitectura tiene la tarea de ir en línea con su condicionamiento natural, siendo la arquitectura contemporánea quien va en dirección opuesta.

La arquitectura actual nos ubica en un espacio de cuestionamiento hacia la evolución y avances que se han desarrollado a través de los años. De preguntarse si realmente nos encontramos en una zona compleja de poder resolver los problemas habitacionales tanto en funcionalidad como en valor estético que presenta nuestro país, o si el insaciable deseo de producción y consumo quien nos ha llevado a dejar de lado los objetivos claves de la arquitectura, siendo esta una práctica devota a su usuario.

El deseo de experiencias físicas y visuales por parte del humano nunca va a dejar de ser un elemento primordial para la arquitectura en toda su evolución. La arquitectura tiene que buscar la manera de poder cautivar en cualquier momento a su espectador, siendo desde el elemento más mínimo como el diseño de una manilla hasta la conformación estructural de la vivienda, siendo la arquitectura moderna quien logra desarrollar de manera eficiente esas experiencias hasta el tiempo actual.

Las viviendas buscan comunicarse de manera sensata con los procesos ciudadanos del sector. La construcción busca conectarse con su exterior, pero no reemplazarlo. La arquitectura busca desenvolverse como espacio de habitabilidad, vista y libertad relacionándose con su exterior. Al haberse planteado dentro de los

conceptos de las necesidades intrínsecas humanas, tanto para el vivir como el recorrer, nos entregan en el presente una mejor calidad de vida a muchos, que la actualidad puede dar para pocos.

Bibliografía:

Alberti, L. B. (1984). *El lenguaje clásico de la arquitectura* (2.^a ed.). Gustavo Gili.

Arquetipos 21. (2017, 10 junio). *La escala humana 2014-Urbanismo Documental* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=o64ljDiVtVc>

Arquitectura Urbanismo Construcción Arte, A. (1965). Hablando de vivienda. *Auca: Arquitectura Urbanismo Construcción Arte*, (1), pp. 29–34.

Bresciani, C., Valdés, H., Castillo Velasco, F., García Huidobro, C., Bolton, C., Larrain, S., Prieto, L., & Lorca, J. (2020). Torres de Tajamar. *Auca: Arquitectura Urbanismo Construcción Arte*, (16), pp. 48–53.

Cañas, N. & Mondragón, H. (2016). *Arquitectura moderna residencial en providencia* (1.^a ed.). Municipalidad de Providencia.

Corbusier, L. (1957). *Mensaje a los estudiantes de arquitectura*. Infinito.

Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos. (2012, 18 septiembre). Historiografía y Arquitectura Moderna en Chile: notas sobre sus paradigmas y desafíos. *Scielo*.

http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2362-20242012000100006&lng=en&tlng=en

Frampton, K. (1993). *Historia crítica de la arquitectura* (2th ed.). Editorial Gustavo Gili.

Gabriel Del Favero. (2020, 25 mayo). *La Ciudad de Germán Bannen* [Vídeo]. YouTube. <https://www.youtube.com/watch?v=zKzOgk1gci0>

Graham, D. (2009). *El arte con relación a la arquitectura*. Editorial Gustavo Gili.

Guetos verticales: Estación Central se querella contra exfuncionarios por aprobar permisos ilegales. (2022, 22 mayo). *BioBioChile - La Red de Prensa Más Grande de Chile*. <https://www.biobiochile.cl/especial/bbcl-investiga/noticias/cronicas/2022/05/22/guetos-verticales-estacion-central-se-querella-contr-exfuncionarios-por-aprobar-permisos-ilegales.shtml>

Henry Lefebvre. (1970). *La Revolucion Urbana*. Alianza Editorial.

Hidalgo, G., Strabucchi, W. & Montalbán, M. (2020). Santiago 1875: una nueva edilidad. Los planes de la intendencia de Vicuña Mackenna y el plano de Ernesto Ansart. *Scielo*.

Hours, V. & Mauduit, F. (2016). *Chile: Architectural Guide*. Dom Publishers.

Koolhaas, R. (2006). *La Ciudad Generica* (Geral). Editorial Gustavo Gili.

Le Corbusier. (1985). *La Ciudad Del Futuro* (3.^a ed.). Ediciones Infinito.

Leyton, C. & Huertas, R. (2012). Reforma urbana e higiene social en Santiago de Chile. La tecno-utopía liberal de Benjamín Vicuña Mackenna (1872-1875).

Scielo.

https://scielo.isciii.es/scielo.php?pid=S0211-95362012000100002&script=sci_arttext&tlng=en

Loos, A. (1972). *Ornamento y delito* (1.^a ed.). Gustavo Gili.

Messori, R. (2006). Temporalidad y espacialidad de la arquitectura según Paul Ricoeur. *Arquitectonics: Mind, Land & Society*, 13.

Mumford, L. (2014). *La ciudad en la historia*. Pepitas de calabaza.

Ricoeur, P. (1996). *Arquitectura y narrativa, en identidad y diferencia*. Castelvechi.